

EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO POLÍTICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

El Director
Joaquín M.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	PESETAS.
Un trimestre	3
Un semestre	6
Un año	10
Numero suelto	» 15

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Santa María, núm. 2, dup.º

Se publica los miércoles y sábados.

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios: por una vez 0,10 pesetas la línea, por varias precios convencionales. Comunicados: 0,25 la línea. No se devuelven los originales. Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PAGO ADELANTADO.

NUEVOS VIVIDORES.

Conocíase hasta ahora vividores políticos, hombres que, cual el camaleón, cambian de colores según la situación en que se encuentran ó su particular conveniencia; conocíase también otros, que no tienen necesidad de cambiar porque están siempre á dos aguas.

Estos tipos no son conocidos ni suelen moverse más que en los pueblos; en los grandes centros de población no brillan ni pueden brillar, pues apenas salieran á la superficie serían conocidos y despreciados.

Más en los pueblos es frecuente verlos, teniendo á su disposición dos ó tres comités que por ignorancia ó complicidad les ayudan y á virtud de los cuales inspiran y se ingieren en los diversos Ayuntamientos que por los cambios políticos se van sucediendo.

Son directores en el gran teatro de la vida pública; traspuentes en gran escala que van dando la salida á las diversas figuras que en las distintas escenas han de moverse.

A beneficio de esto los caciques, que así se les conoce, gozan de las excelencias del poder sin sus responsabilidades, é interviniendo la confección de amillaramientos, evaluaciones, repartos, etc., etc., la vida les sale por una friolera, gracias á las ocultaciones de su riqueza y á lo exiguo de las cuotas que pagan y que sus incautos, apáticos ó ignorantes convecinos les ayudan á pagar.

Conociéndose como decimos, estos tipos, y una saludable reacción, nacida de la mayor ilustración de las clases populares, de un mayor conocimiento de las leyes y de los esfuerzos de la prensa que constantemente viene poniendo ante los ojos de los pueblos lo que hay de verdad en esta *cariñosa protección*, en estos *desinteresados servicios* de los caciques, los va relegando de trinchera en trinchera libertándose ya los pueblos de su influencia.

Pero si se conocía esta forma de vividores, era desconocido el género de vividores en la prensa; y este vividor empieza á sacar ahora su repugnante cabeza.

Es una nueva fase á la que hay que combatir y que creemos ha de durar poco, porque pronto serán conocidos.

Existen efectivamente periódicos que no son lo que parecen, y otras veces no parecen lo que son.

Tampoco estos se atreven á presentarse en los grandes centros de población; eligen para campo de operaciones el de las provincias, donde tienen menos oposición á ser conocidos.

Recordamos que no hace mucho se ocupó la prensa de Madrid de lo que intitulaba *Fondo de los reptiles*, llamando así al fondo destinado á subvencionar ciertos periódicos de oposición que favorecían las miras é intereses ministeriales.

En provincias no hay *fondo de reptiles*, porque aquí no hay fondos de nada; aquí esa fondo toma la forma de favores prodigados en los Gobiernos civiles á esa clase de periódicos, favores que para ellos son de más valía que los que en metálico pudieran recibir, pues estos solo llenan necesidades materiales que aquí á poca costa están cubiertas.

Así se ven periódicos afiliados á la política que más probabilidades tiene de sustituir á la imperante.

Se ofrecen incondicionalmente á los jefes de aquella, y no falta quien aboga por ellos ante la autoridad que representa esta.

Su campaña consiste en un artículo de fondo de furiosa oposición que no tiene de lo uno ni de lo otro más que el título *¡Abajo el Gobierno! ¡Viva la soberanía nacional!*

«¿Qué fuerte viene! ¡Lo van á denunciar!» Dicen los incautos; y no se fijan ni tienen en cuenta que

el resto del tal furioso periódico está consagrado á la defensa de los amigos que el Gobierno tiene en toda la provincia.

Los jefes del partido de oposición al cual están afiliados, también pertenecen al número de los engañados con tal campaña; pues dado que leyese lo escrito no sería fácil adivinarán la verdad de lo que en ello se encierra, porque no conocen el personal que con tanto afán es defendido.

Los que vivimos entre ellos, los que no sin cierta prevención los leemos y conocemos al detalle el juego, si que estamos obligados á lanzar al público en su completa desnudez esta conducta.

Bueno es que todo el mundo conozca á estos periódicos que, á manera de esas telas tornasoladas, presentan diversos colores según la distinta dirección en que la luz se refleja en ellas.

Que, vistos de un lado, son, ó quieren parecer, de furiosa oposición, y mirados de otro son ministeriales *enrage*.

Por hoy señalamos el vicio para que la opinión pública lo conozca y no pueda ser engañada.

Y señalándolo, odiamos el delito, compadeciéndolo al delincuente.

CRÓNICA DAIMIELEÑA.

30 de Octubre de 1885.

Las madres y las novias están de luto; pero este luto, formado por nubes de llanto, se convertirá en gotas de rocío en Pascua.

Os hablo de la marcha de los estudiantes, de esos pájaros que abandonan el nido para buscar la salutar fuente de la ciencia ó el culto manual de la gloria.

Muchas veces les salpica el rostro y manos el cieno de los lagos con que tropiezan en el camino; pero cuando regresan al dulce hogar, aquellos seres que llevaban luto en los ojos por su ausencia, cubriendo de lágrimas y besos el rostro y manos del hijo y del amante, le devuelven su tersura y limpieza.

El llanto de una madre y el beso de una novia los han purificado.

Es como si sobre un espejo manchado caen las perlas del alba y sobre ellas los rayos del sol. La mancha se disuelve primero y se evapora después.

De Daimiel han salido estudiantes, y á Daimiel han llegado militares. Hé aquí motivo para un discurso como el que pronunció el «ingenioso hidalgo de la Mancha» sobre las armas y las letras en la venta que á él le pareció castillo.

Tengo mis razones, sin embargo, para no imitar á D. Quijote. La primera es que aunque soy manchego, no soy ingenioso.

Y con la primera basta.

Los militares se detuvieron algunas horas en el pueblo; pasaron la noche entre nosotros.

¡Cuántas emociones despertó su llegada! ¡Cuántas lágrimas arrancaron al partir!... No eran hijos del pueblo, pero eran militares como los que están lejos de nuestro hogar; quizá los habían visto; tal vez habían hablado con ellos.

—¡Hijo mío!—Pensaba la madre al verlos pasar.

—¡Qué hermosos!—Exclamó una doncella, y tuvo que ocultarse al sentir en los labios el calor de los besos de cien miradas.

Los militares juegan con el corazón de las mujeres y ganan las más veces. Llevan una ventaja sobre los demás hombres: ese introductor de embajadores, el deseo, les abre la primera puerta, la de la curiosidad, que da acceso al templo del amor.

Y no gozan sólo de ese prestigio los hijos de Marte. A los ancianos les hacen llorar de gozo y á los niños ... los inflaman de entusiasmo.

Muchos comerciantes de baratijas hacen su fortuna vendiendo cajitas con soldados de plomo, pistolas, escopetas, sables, etc. A ninguno se le ha ocurrido llenar esas cajas de frailecitos de plomo con sus cilicios y rosarios, porque se arruinarían. Sólo de un modo comprarían los niños frailes... ¡si fueran de dulce!

La venida de los militares fué precedida de una reyerta en la que hubo efusión de sangre; esta vez los paisanos habían movido el carro de Palas.

Os extrañará tal vez que os hable el cronista de estas cosas; pero seguramente me dareis la razón, si recordáis que en Madrid, los periódicos que más se leen son los que se ocupan solo de riñas, asesinatos y suicidios; sobre todo si están *ilustrados* con láminas representando escenas terroríficas. Y en los pueblos son muy pocos los que leen periódicos; muchos los que devoran novelas de Ortega y Frias ó de Fernandez y Gonzalez; infinito el número de los que compran coplas.

Y es que la sociedad es una niña enferma á la que hay que administrar el medicamento en copas amargas, para que no le empalague el néctar de la virtud.

Un acontecimiento que no deja de ser curioso ha ocurrido esta semana. El Casino de la Armonía se ha lavado la cara para dar ejemplo á los que se ensucian las manos.

—Pero una cosa es curiosidad y otro limpieza.—Teneis razón, el Casino se ha limpiado la cara. Y es natural que esto suceda, allí donde tantos se limpian inocentemente los bolsillos.

Os invito, antes de terminar estas líneas, á que asistáis á un espectáculo gratis del que seguramente no tendreis noticias.

Es un concierto que todas las noches se repite y en el que toman parte muy pocos artistas. Son jóvenes de la buena sociedad daimieleña, y os recibirán con agrado ó irán á vuestras casas.

—¿Quiénes son?...—¿Qué conciertos son esos?...—¿Qué espectáculo es ese?... Bernardo Madrilejos, Agustín Moreno, Paco Pinilla (si os digo D. Francisco Pinilla os costará trabajo conocerle), Gabriel Pinilla y algún otro.

La guitarra es un instrumento que destrozan muchos, que tocan algunos y que poseen muy pocos. Sus cuerdas son muy delicadas, y esto hace que sólo los dedos de hábiles artistas puedan pulsarlas. Sabido es que en ella se anidan todos los sonidos que la mente humana puede concebir.

Pedid al piano un sonido armónico y vereis cómo las lenguas de marfil no lo pueden modular. Pedidlo á la guitarra y os lo dará en mil partes.

Dos guitarras forman todo el instrumental de esos concertistas.

Bernardo Madrilejos, á quien el trabajo parece que le presta agilidad en las manos, hace salir del seno de la guitarra una catarata de notas, un enjambre de sonidos, una bandada de avejillas gorgojeando. Lo oís tocar y comprendéis que tras de la blusa azul late un corazón de artista.

Agustín Moreno le acompaña, y al herir las cuerdas, diríase que abre la llave á una caja de suspiros. ¿No habeis oído cantar á Paco Pinilla?... Los que le han oído, exclaman: ¡El foro nos arrebató un artista!

Siente la música y la expresa, por eso cautiva. Gabriel es el eco de su hermano.

El otro... es un poeta que á las veces recita lo que escribe y que procura completar el cuadro.

La música, el canto, la poesía, he ahí los tres hermanos que modestamente viven entre nosotros y que yo me he atrevido á revelar donde se esconden.

MELCHOR.

A. H. M.
DAIMIEL